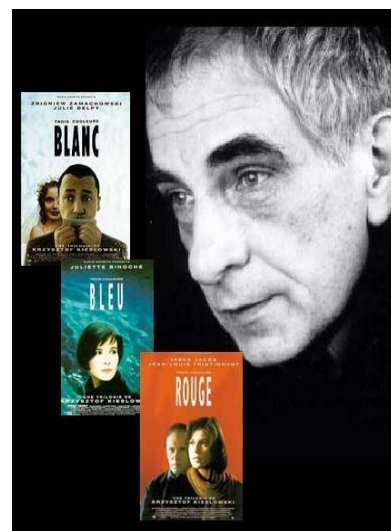


Krzysztof Kieślowski (1941-1996)

Krzysztof Kieślowski es uno de los realizadores polacos más reconocidos internacionalmente.- Nace en Varsovia el día 27 de junio de 1941 como primogénito de una familia de clase modesta. Lleva una adolescencia inquieta; no le entusiasma estudiar y ha de adaptarse una y otra vez a las continuas mudanzas de su familia por pequeñas ciudades, en las que no había cine ni teatro. De esta época proviene su pasión por la literatura. Acabado el primer ciclo escolar ingresa en la escuela de bomberos, que abandona a los pocos meses para retomar los estudios en 1957, ahora en la "Escuela Superior de Técnicas Teatrales" de Varsovia, donde se diploma en pintura escenográfica. Pero él quiere ser director teatral. Sus primeros intentos por inscribirse en la "Escuela de Cine y Teatro de Łódź" resultan fallidos. Durante 1962 alterna estudio y trabajo en el mundo teatral (aunque solo como ayudante de guardarropía), trabajo con el que se costea los estudios para conseguir la licenciatura y con ella el ingreso en la Escuela de Łódź. En 1965, una vez obtenido el título de licenciado, accede a las pruebas de selección. Aprueba e inicia allí los cursos para la dirección teatral. Durante esta época de estudiante Kieślowski realiza tres cortos de práctica y otro para la televisión polaca –*Zdjecie (La fotografía, 1968)*–. Ese año se gradúa con el documental *Z miasta Łódźi (La ciudad de Łódź)*, centrado en la vida de los trabajadores y soldados de su Polonia natal. En 1969 entra a formar parte de la WFD (productora estatal de documentales) como ayudante de dirección. Sus trabajos en este campo le revelan como retratista ácido y sarcástico de la sociedad polaca, que critica –hasta donde la censura permitía– el artificioso mundo paradisíaco ofrecido por los burócratas del régimen comunista, sus sueños desvanecidos, la inoperancia de una sociedad desarbolada... De hecho, su primer trabajo profesional –el documental *Fabryka (La fabrica, 1970)*–, tardará en ser exhibido por exponer un punto de vista "demasiado cercano al proletario". Con su cortometraje *Pierwsza miłosc (El primer amor, 1974)* gana el Dragón de oro en el festival internacional de Cracovia. Su primer telefilme *Personnel (El personal, 1975)* le vale el primer premio del festival alemán de Mannheim. En estos años alterna Kieślowski el trabajo en televisión con la dirección de montajes teatrales.



Año	Título original	Título español
1976	<i>Blizna</i>	<i>La cicatriz</i>
1976	<i>Spokoj</i>	<i>Paz y tranquilidad</i>
1979	<i>Camera Buff / Amator</i>	<i>El amateur / El aficionado</i>
1981	<i>Przypadek</i>	<i>El azar</i>
1981	<i>Krótki dzien pracy</i>	<i>Una corta jornada laboral</i>
1985	<i>Bez konca</i>	<i>Sin final</i>
1988	La serie de TV <i>Dekalog</i>	<i>Decálogo. [Separados de él]:</i>
1988	<i>Krótki film o zabijaniu</i>	- <i>No matarás</i>
1988	<i>Krótki film o miłości</i>	- <i>No amarás</i>
1991	<i>La double vie de Véronique</i>	<i>La doble vida de Verónica</i>
1993	<i>Trois couleurs: Bleu</i>	<i>Tres colores: Azul</i>
1994	<i>Trzy kolory: Biały</i>	<i>Tres colores: Blanco</i>
1994	<i>Trois couleurs: Rouge</i>	<i>Tres colores: Rojo</i>

Su debut en el largometraje se inicia con *Blizna* (1976), que obtiene el primer premio del festival de cine de Moscú y proyecta internacionalmente a su autor. *Camera Buff / Amator* (1979), film galardonado en los festivales de Moscú y Gdansk consolida su prestigio como una de las figuras más prometedoras de la escuela polaca de cine –y en particular de la de Łódź, de la que también han salido cineastas de la categoría de Polanski y Wajda–. A partir de aquí arranca la fecunda etapa de los '80, en la que Kieślowski realiza una serie de filmes, considerados por la crítica internacional (fuera incluso de los países bajo égida soviética) como obras maestras. Contienen la declaración de principios estéticos del propio autor. Entre ellos cabe

destacar: *Przypadek* (1981), *Krótki dzien pracy* (1981), *Bez konca* (1985, realizada durante el ascenso del sindicato "Solidarność" y no terminada hasta 1987), así como la serie de TV *Dekalog* (1988). La serie –compuesta de diez capítulos de aproximadamente una hora de duración cada uno– se vale del esquema religioso-moral de "Los diez mandamientos" bíblicos, aplicados a la sociedad actual, para hablar del ser humano y sus contradicciones morales. En su conjunto, *Dekalog* constituye una de las obras más emblemáticas del realizador polaco.

Con la ruptura del "Telón de acero" (Caída del Muro de Berlín en 1989), el director desarrolla su trabajo cinematográfico entre Polonia y Francia. Fruto de esta bipolaridad creativa va a ser esa extraña historia de vidas paralelas de su film *La double vie de Veronique* (1991), considerada por algunos críticos como una de las obras maestras del cine europeo de la última década. También, y sobre todo, la llamada "trilogía de los colores": *Trois couleurs: Bleu, Blanc, Rouge* (1993-1994), obras de gran calado temático e intimista, acogidas con entusiasmo por la crítica y el público y garladoras en Festivales internacionales. En 1994, el Festival de San Sebastián le dedica un homenaje. A partir de ahí anuncia su retirada del cine para irse a vivir a Polonia, donde pensaba dedicarse a leer y tallar muebles a mano. "No abandono el cine en busca de paz para crear –declaró–, sino en busca de paz para vivir. No haré más películas". Pero siguió trabajando. Dos años después,

mientras preparaba con Piesewicz los guiones de una nueva trilogía inspirada en *La divina comedia* de Dante –*El cielo, El infierno y El purgatorio*– fallece en su casa de Varsovia, tras un segundo infarto cardíaco, mientras se preparaba para una inminente intervención quirúrgica. Fue el 13 de marzo de 1996. Tenía 54 años.

La trilogía *Tres colores* se ajusta perfectamente al esquema de "películas de autor". Ha sido ideada expresamente por Kieślowski como homenaje simbólico a los colores de la bandera francesa, a la vez que como reflexión paradigmática sobre los ideales "teóricamente" inspiradores y conductores de la Revolución francesa de 1789-1799: **Azul** (*Libertad*), **Blanco** (*Igualdad*) y **Rojo** (*Fraternidad*).



Esa predeterminación ideológica no impide que la dinámica narrativa funcione magistralmente en los tres filmes, traduciendo a relatos asequibles e interpelantes el trasfondo motivacional del realizador. Así, **Azul** –con el argumento probablemente más críptico de los tres filmes– nos embarca en la intriga interior de una historia, en la que el personaje central va ganando progresivamente zonas de libertad, a medida que se sobrepone al shock inicial y descubre las dimensiones reales de la verdadera personalidad de su difunto marido. **Blanco** juguetea con la ambigüedad de una historia, que se mueve entre el realismo dramático y la comedia amable; es decir entre la denuncia de la desigualdad y el desamparo que sufren los inmigrantes en Francia, por un lado, y los recovecos de una fábula de amor con ribetes surrealistas, por otro lado. **Rojo** elabora un relato ejemplar rebotante de optimismo sobre el ser humano y sus capacidades de amistad, fraternidad, amor, su poder para vencer dificultades y superar barreras en la vida de las personas...

Por lo demás, *Tres colores* nos proporciona una prueba fehaciente de la indiscutible categoría cinematográfica del realizador polaco, así como un elenco generoso de sus rasgos identitarios. Sin pretender adentrarme en el estudio pormenorizado de los mismos, he aquí un breve muestrario:

- **Compendio de constantes cinematográficas de Kieślowski.** - Por ejemplo, en la "Trilogía" aparecen con fuerza: su *individualismo*; el sentimiento de *soledad*; su *concepción dramática y conflictiva de la existencia humana*; un *acendrado sentido realista*, en contextos preferentemente difíciles y gravosos; su propensión a situar las historias en un *horizonte temeroso, de destino incierto*; la búsqueda de *perfeccionismo* estético y formal; su prodigiosa *capacidad intuitiva, evocativa y simbólica*; una *fantasía exuberante*, pero siempre bien torneada y sin desdeñar ciertas escapadas caprichosas surrealistas...
- **Actores.** - El resultado de la "Trilogía" no sería el mismo sin la compaginación de estas dos facetas respecto a los intérpretes: **a)** Un plantel de *actores excepcionales*, dotados de un notable repertorio de registros interpretativos; **b)** Una *esmerada dirección* de los mismos. Es obligado destacar en ese elenco a las tres mujeres que protagonizan cada entrega; cada una de ellas con sus respectivas peculiaridades y diferentes roles: **Juliette Binoche** (Julie, en *Azul*); **Julie Delpy** (Dominique, en *Blanco*); **Irène Jacob** (Valentina, en *Rojo*). Así mismo, los actores **Zbigniew Zamachowski** (Karol, en *Blanco*) y **Jean-Louis Trintignant** (el juez, en *Rojo*).
- **Banda sonora y, en especial, la música.** - Ésta ha sido compuesta expresamente para esos filmes por **Zbigniew Preisner**, amigo de Kieślowski y colaborador suyo en 14 filmes [también ha trabajado con Francis Ford Coppola, Agnieszka Holland, Jean Becker, Søren Kragh-Jacobsen, Thomas Vinterberg, Eric Styles, Hans Petter Moland, etc., etc.]. Sus partituras marcan indeleblemente la "Trilogía". En *Azul* impera su espléndido "Canto a la Unificación de Europa" (sobre el texto de 1 Cor 13). *Blanco* tiene como motivo central la canción polaca "Ta ostatnia niedziela" –El pasado domingo–, de Jerzy Petersburski. *Rojo* gira en torno a un "Bolero" semejante al de Ravel y a las dos versiones (polaca y francesa) musicales de un poema de Wisława Szymborska (Nobel en 1996). En 1998 estrenó su "Réquiem para mi amigo", sentido homenaje-memorial tras la muerte de Kieślowski. Preisner constituye hoy uno de los compositores polacos contemporáneos más reconocidos a nivel internacional.
- **Equipo de colaboradores.** - Entre los colaboradores habituales de Kieślowski, que también intervienen en la "Trilogía" hay que destacar, además, al *co-guionista* **Krzysztof Piesewicz** –que dota sus guiones de intensidad, exigencia ética y sentido poético–, así como a los responsables de la esmerada fotografía: **Slavomir Idziak** (*Azul*), **Edward Klosinski** (*Blanco*) y **Piotr Sobocinski** (*Rojo*); éstos exploran magistralmente el simbolismo de los tres colores y proporcionan a los filmes una vistosidad impactante, con auténticos alardes de bellísimas armonías cromáticas.

Tres Colores sintetiza al mejor Krzysztof Kieślowski y nos lega su testamento artístico, las claves que nos introducen en su portentoso universo creativo.